

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimestre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

En favor de la buena prensa

«¡La prensa!—ha dicho el actual Pontífice Benedicto XV: hacedlo todo para salvar esta obra de primera necesidad y para hacerla próspera. Animadla, sostenedla al precio de los *mayores sacrificios*; es una obra que yo bendigo muy especialmente». Y el anterior Pontífice, Pio X (de feliz memoria) había también dicho a cierto periodista católico, que le ofreció su pluma en obsequio: «Nadie en el mundo moderno tiene misión más noble que cumplir que el periodista. Yo bendigo el símbolo de vuestra profesión. Mis predecesores consagraban y bendecían las espadas de los guerreros cristianos: a mí me toca bendecir las plumas». Y un periodista célebre ha escrito también, hablando del periodismo católico, estas memorables palabras: «En esta tarea no se ganan ni honores ni dinero, y se llega pronto a agotar una vida. Apenas existen periodistas católicos que lleguen a la vejez; no hay ninguno que haya conseguido la fortuna... ¡Que, por lo menos aquellos por quienes esta prensa combate, sostengan sus esfuerzos! Le sostendrán a sí mismos propagando su prensa y permitiéndola desarrollarse».

Ante tan autorizados testimonios ningún católico puede mostrarse insensible, inactivo e indiferente al fomento y propaganda de la buena prensa; de la prensa católica, sobre todo, que ha reñido en el pasado y sigue riñendo al presente, en todo el mundo, tan rudos combates contra la prensa *impía* que tantas negaciones y errores ha propalado en el orden doctrinal, contra la prensa *inmoral* que tan funestos estragos ha ocasionado en las costumbres individuales y sociales, contra la prensa *anárquica* y revolucionaria que

tantos desórdenes y ruinas ha causado en las naciones.

¡La prensa católica! Es la única, no así la prensa *neutral*, que propaga y defiende con claridad las doctrinas salvadoras del Evangelio cristiano; es la única que resueltamente y sin timidez se alza erguida contra el vicio en todas las manifestaciones de la vida social, para anatematizarlo y llamarle con su nombre propio y desenmascararle y hacerle aborrecer, quitándole el antifaz de virtud con que a veces se le suele paliar; ella, la prensa católica, es la que ostenta más digna y nobilísima finalidad entre todos los otros fines que se propone la prensa comercial, política, literaria o puramente informativa.

No cabe, pues, dudar que es un deber moral de los católicos (que de tal nombre se precian y lo son de verdad en sus convicciones internas y prácticas externas); es un deber, decimos, «apoyar esta obra de primera necesidad y hacerla próspera». Apoyarla y volverla próspera con la suscripción y lectura en sus hogares, con preferencia a toda prensa *sectaria* y aún *neutral* en el orden religioso; apoyarla con la propaganda entusiasta, fuera de casa, entre amigos y conocidos; apoyarla escribiendo en ella los que a tal objeto tengan tiempo y aptitudes; apoyarla con el sacrificio pecuniario para contribuir a su sostenimiento y mayor crecimiento.

Estos son los principales medios *prácticos* de salvarla y apoyarla en conformidad con los deseos y consejos, arriba expresados, del padre común de los fieles.

Rogamos, pues, muy encarecidamente a todos nuestros lectores, amantes de la buena prensa, que en la colecta a favor de la misma, que tendrá lugar al igual de los años anteriores, en toda España, el próximo día 29; se ruega y es de es.